

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Satisfacción sexual y apreciación corporal en adultos jóvenes  
de Lima Metropolitana

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología con mención en  
Psicología Clínica que presenta:

***Bradt Acxel Parra Pera***

Asesora:

***Gabriela Gutiérrez Muñoz***

Lima, 2024

## INFORME DE SIMILITUD

Yo, Gabriela Gutiérrez Muñoz.....,

docente de la Facultad de Psicología..... de la Pontificia

Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado

Satisfacción sexual y apreciación corporal en adultos jóvenes de Lima Metropolitana.....


del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

Bradt Acxel Parra Pera.....

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 16 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 07/06/2024 (DD/MM/YYYY)
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 7 de junio de 2024.....

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Gutiérrez Muñoz, Gabriela	
DNI: 70181449	Firma 
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0002-0211-9414">https://orcid.org/0000-0002-0211-9414</a>	



## **Agradecimientos**

A mi madre, Elvira Pera, por su inagotable amor y fuerza a lo largo de mi desarrollo humano, sembrando en mí la energía para avanzar con firmeza.

A mi compañera de vida, Laura Ruiz, por su constante motivación para completar proyectos y emprender nuevos caminos juntos.

A mi asesora, Gabriela Gutiérrez, por su apoyo durante toda esta investigación, permitiéndome concluir una etapa clave en mi formación académica.

A mi familia y amigos, por mostrarme interés genuino en el alcance de mis metas y objetivos.

A los participantes del estudio, por su tiempo e introspección para brindar información.

Por último, al lector, por su persistente búsqueda de conocimiento.



## Resumen

La presente investigación tiene como propósito identificar la relación entre la satisfacción sexual y la apreciación corporal en una muestra de 157 jóvenes de Lima Metropolitana, entre los 18 y 30 años, con educación superior. Asimismo, se pretende analizar las diferencias por género respecto a cada variable. Para ello, se llevó a cabo una metodología cuantitativa, en la que se emplearon la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) y la Escala de Apreciación Corporal (BAS). Se encontró una correlación significativa y de nivel bajo entre la apreciación corporal y la satisfacción sexual. Más aún, se halló una correlación significativa y de nivel moderado entre la apreciación corporal y la subescala enfoque personal, y una correlación significativa y de nivel bajo entre la apreciación corporal y la subescala enfoque relacional. Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en la apreciación corporal según el género de los participantes, siendo el grupo masculino el que reportó mayores puntajes. Además, se hallaron diferencias significativas en la satisfacción sexual, siendo el grupo femenino el que denotó mayores puntajes en la subescala enfoque relacional. Finalmente, se hallaron diferencias significativas en la satisfacción sexual y cada una de sus subescalas según el estado de relación de pareja: los participantes que se encontraban en una relación reportaron mayores puntajes. Estos resultados ayudan a entender de qué manera una evaluación favorable y de respeto hacia el cuerpo se asocia a la satisfacción sexual en sus cualidades personales y relacionales.

*Palabras clave:* Satisfacción sexual, apreciación corporal, género, educación superior.

## **Abstract**

The present study aims to identify the relationship between sexual satisfaction and body appreciation in a sample of 157 college students of Lima Metropolitana, aged between 18 and 30 years old. Likewise, it intends to analyze gender differences in each variable. In order to achieve these objectives, a quantitative methodology was conducted, in which the New Sexual Satisfaction Scale (NSSS) and the Body Appreciation Scale (BAS) were employed. A significant, weak correlation between body appreciation and sexual satisfaction was found. Moreover, a significant moderate correlation was found between body appreciation and the Ego Focused subscale, and a significant weak correlation between body appreciation and the Partner and Sexual Activity Centered subscale. On the other hand, significant gender differences were found in body appreciation, as males scored higher than females. Also, significant gender differences were found in sexual satisfaction: females scored higher than males in respect to the Partner and Sexual Activity Centered subscale. Finally, significant differences in sexual satisfaction and its subscales were found according to relationship status: participants involved in a relationship scored higher. These results contribute to the understanding of how a positive and respectful evaluation of the body is associated with sexual satisfaction in its personal and relational qualities.

*Key words:* Sexual satisfaction, body appreciation, gender, college students.

## Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Método.....	10
Participantes.....	10
Medición.....	10
Procedimiento.....	14
Análisis de Datos.....	14
Resultados.....	16
Discusión.....	20
Referencias.....	27
Apéndices.....	37
Apéndice A: Hipervínculo del formulario en línea.....	37
Apéndice B: Consentimiento Informado.....	38
Apéndice C: Ficha de datos sociodemográficos.....	39
Apéndice D: Versión Española del Cuestionario BAS (Género Femenino).....	41
Apéndice E: Versión española del cuestionario BAS (Género Masculino).....	43
Apéndice F: Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS).....	45
Apéndice G: Pruebas de Normalidad.....	48

## Introducción

En las últimas décadas, la comprensión de la sexualidad humana ha atravesado grandes cambios. La elevada prevalencia de infecciones de transmisión sexual, embarazos no planificados y abortos son algunos fenómenos que han suscitado avances en el conocimiento de la sexualidad (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2018; Mendoza y Subiría, 2013; Ministerio de Salud [MINSA], 2011; Promsex, 2019). Paralelamente, los cambios en los roles tradicionales, la lucha por la igualdad de género y el desarrollo de educación sexual conforman movimientos sociales que han fomentado una mayor autonomía del individuo sobre su cuerpo y sexualidad (Cañizo y Salinas, 2010; Zeimatis y Pedersoli, 2018). En consecuencia, se ha logrado un mayor entendimiento del funcionamiento sexual y conductas asociadas, así como su relación con otros aspectos de la salud. Esto, sumado a nuevas propuestas de salud integral, exige que profesionales e investigadores replanteen sus aproximaciones hacia la sexualidad humana.

A fin de contribuir a los avances en esta área, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) define la sexualidad como un aspecto central del ser humano que abarca la identidad y roles de género, orientación sexual, erotismo y determinado funcionamiento biológico. Esta se puede vivenciar y expresar a través de pensamientos, actitudes, comportamientos, relaciones, entre otros. Además, se reconoce que la sexualidad se ve influenciada por la interacción de factores biopsicosociales, culturales, políticos y espirituales (OMS, 2006; Sanabria y McKinzie, 2016).

En este sentido, se concibe la salud sexual como el estado de bienestar físico, mental y social con relación a la sexualidad, y no la mera ausencia de enfermedad. Además, su alcance y mantenimiento son fundamentales para la calidad de vida del individuo, parejas y familias, contribuyendo, por extensión, al desarrollo de comunidades y países (Galdos, 2013; OMS, 2015). La salud sexual requiere una aproximación positiva y respetuosa hacia la sexualidad, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de coerción, discriminación y violencia (OMS, 2015).

En efecto, las intervenciones en salud sexual se han transformado: surgen perspectivas que abordan los aspectos positivos de la sexualidad, y no solo los riesgos o consecuencias negativas. De esta manera, la positividad sexual se define como una postura abierta y comprensiva hacia la sexualidad, por lo que se reconoce cada vivencia personal como única y multifacética. (Global Advisory Board for Sexual Health and Wellbeing, 2020; Williams et al.,



2015). Asimismo, cada vez es mayor la atención al placer sexual como parte fundamental de la salud sexual y bienestar (World Association for Sexual Health, 2021).

Si bien los planteamientos descritos componen una guía para el trabajo en sexualidad humana, ha de considerarse la influencia de múltiples factores, como la edad (Dominguez y Barbagallo, 2016; Rebec et al., 2015). A lo largo de la vida, se experimentan cambios en la esfera sexual; sin embargo, existe un periodo de especial importancia en el que se desarrollan las bases para su desenvolvimiento posterior: la juventud. Por un lado, esta etapa denota un desarrollo acelerado, exploración y aprendizaje en múltiples áreas, incluyendo la sexualidad (Crooks y Baur, 2012; Restrepo, 2016). Así, por ejemplo, se establecen relaciones afectivas en las que el joven aprende sobre sí mismo, el otro y el vínculo entre ambos, así como del disfrute de la actividad sexual (García et al., 2014; O'Sullivan et al., 2007; Quiñones et al., 2017).

Por otra parte, entendiendo a la juventud como una categoría social, tanto bienestar como vulnerabilidad son fenómenos con significados y prácticas socialmente construidos y compartidos (Restrepo, 2016). En efecto, la sociedad incide en la manera de vivir la vida sexual y afectiva, al establecer lo normativo para sus miembros (Silva y Barrientos, 2008; Wiederman, 2012). Históricamente, la sociedad occidental ha confinado la sexualidad al espacio adulto, situación que restringe la exploración y conocimiento del individuo en relación sobre su propia sexualidad (Kokkola, 2013). Esto se evidencia en el limitado acceso de los jóvenes a información y servicios de salud sexual, hecho que los coloca en condición de vulnerabilidad (Motta et al., 2017). Asimismo, se encuentran programas de educación sexual cuyo único fin es el retraso de la actividad sexual, estrategias que se han demostrado poco efectivas (Masters, 2008; Motta et al., 2017).

Siguiendo esta línea, en el contexto peruano se encuentran diferencias según el género: las limitaciones sociales sobre el sentir, interpretar y expresar la sexualidad no son las mismas para hombres y mujeres (Reyna, 2018; Sandoval, 2009). En este sentido, se establece un doble estándar en el que se otorga mayor libertad sexual a hombres, y se sanciona a mujeres que no se adhieren al ideal femenino tradicional (England, 2010; Lyons et al., 2011; Sierra et al., 2017). Además, la sexualidad de las mujeres es orientada hacia la procreación, estableciendo la maternidad como principal proyecto de vida, lo cual puede reducir su exploración en múltiples áreas (Buitrón, 2020; Gómez-Sotelo et al., 2012; Rojas et al., 2017).

Estos discursos hegemónicos se difunden y perpetúan a través de agentes socializadores, tales como la familia, comunidad, medios de comunicación, entre otros (Crooks y Baur, 2012). En Latinoamérica, la familia y la escuela promueven visiones tradicionales y moralistas de la sexualidad; asimismo, dan énfasis a la prevención de posibles riesgos

empleando el miedo y la prohibición (Zambrano-Plata et al., 2018). Por su parte, la televisión y la publicidad reproducen estereotipos de género; así, por ejemplo, la imagen de mujer es asociada al ambiente doméstico, mientras que sus cuerpos son sexualizados (Aznar y Fernández, 2004; Elías y Muro, 2017; Gallego, 2015).

Dado que los jóvenes desarrollan una identidad coherente con su entorno, adoptan guiones sociales que prescriben lo normativo de una cultura. Una vez interiorizados, estos esquemas cognitivos orientan cómo sentir, interpretar y comportarse ante determinadas situaciones; además, especifican los objetivos y cualidades apropiados en las interacciones sociales (Mills y Bukowski, 2013; Wiederman, 2005). Siguiendo esta línea, los guiones sexuales se conciben como pautas que brindan sentido sexual a las sensaciones, propósitos y situaciones que vivencia el individuo (Silva y Barrientos, 2008; Wiederman, 2015). Cabe señalar que los guiones sexuales tradicionales en culturas occidentales se rigen por el ideal de una actividad sexual espontánea y romántica; más aún, evidencian diferencias de género en sus expectativas, siendo el hombre quien debe tomar la iniciativa y la mujer, quien debe responder a ello actuando con cierta restricción (Mills y Bukowski, 2013; Sandoval, 2009; Wiederman, 2005).

No obstante, en la actualidad también existen discursos liberales que contemplan una sexualidad orientada al disfrute, así como la posibilidad de relaciones sexuales con fines recreativos. Sandoval (2009) identificó un alejamiento del imaginario tradicional femenino: jóvenes peruanas manifiestan autonomía sobre su sexualidad; sin embargo, persiste la culpabilización hacia ellas en casos de violencia sexual. Asimismo, la autora reconoció guiones sexuales tradicionales en los jóvenes: los impulsos sexuales de hombres se consideran incontrolables, percepción que excusa actos de coerción sexual. Tanto las posturas tradicionales como liberales son interiorizadas por los jóvenes a través de procesos de socialización, de manera que pueden encontrarse matices en cada vivencia (Zambrano-Plata et al., 2018).

Ciertamente, la influencia de las variables descritas no se limita a la sexualidad: la representación del propio cuerpo, así como su valoración y conductas asociadas también se ven afectadas (García, 2004, citado por Salazar, 2008). Desde la teoría de la cosificación, Fredrickson y Roberts (1997) postulan que todas las personas son influenciadas por normas socioculturales al evaluar su apariencia física, lo cual repercute sobre su imagen corporal. Según esta perspectiva, las mujeres, independientemente de su edad o estatus, son sexualizadas de múltiples maneras, siendo las miradas la forma más sutil y, a la vez, omnipresente. Así, existe una potencial cosificación sexual en la que la persona es reducida a un cuerpo, siendo

evaluada principalmente en base a su apariencia, conllevando consecuencias negativas para su salud (Calogero, 2012).

A su vez, se desarrollan formas más violentas de sexualización, tal como el acoso sexual, el cual tiene consecuencias negativas en la integridad de las personas acosadas, provocando malestar, vergüenza y otros perjuicios al bienestar (Fairchild y Rudman, 2008; Stop Street Harassment, 2012). Además, cabe mencionar diferencias en cuanto al género: el acosador suele ser un hombre, mientras que la persona acosada, una mujer (Gaytán, 2011; Guillén, 2014). El contexto sociocultural tradicional favorece que el hombre asuma roles de dominación sobre las mujeres, por lo que se torna un fenómeno cotidiano, e incluso globalizado (Vera-Gray, 2017).

La sexualización tiene un considerable impacto en la salud de quienes la han experimentado. Cada vez se realizan mayores esfuerzos por preservar la salud sexual; sin embargo, aún se presentan dificultades en múltiples contextos. La lucha por la preservación de los derechos sexuales requiere una acción colectiva; se deben elaborar estrategias integrales y llevar a cabo intervenciones que contemplen su naturaleza multidimensional. En efecto, existen diversas formas de vivenciar la sexualidad, por lo que corresponde a un objetivo de salud pública el garantizar su pleno desarrollo para todas las personas.

### **Satisfacción Sexual**

Un aspecto relevante de la sexualidad humana corresponde a la satisfacción sexual. Si bien no existe una definición consensuada, puede ser entendida como la respuesta afectiva producto de la evaluación de aspectos positivos y negativos relacionados a las propias prácticas sexuales, en la que interviene la percepción del cumplimiento de necesidades y expectativas sexuales de uno mismo y la pareja (Byers et al., 1998, Rodríguez, 2010). La satisfacción sexual depende de factores orgánicos, psicológicos y sociales, por lo que intervienen aspectos como frecuencia de encuentros sexuales, tipo de actividad sexual, estilo de comunicación con la pareja, y valores culturales (Barrientos y Paez, 2006; Valdés et al., 2004).

Stulhofer et al., (2010), basados en el trabajo terapéutico con pacientes que presentan malestar en la esfera sexual, proponen que la satisfacción sexual puede ser aproximada desde tres áreas. La primera corresponde a las *características individuales y hábitos*, que incluye la percepción de estímulos sexuales, la capacidad para enfocarse en ellos y los sentimientos allegados, así como otras reacciones psicológicas y fisiológicas. La segunda se refiere al *aspecto interpersonal*, el cual toma en cuenta el intercambio emocional entre parejas sexuales.

La tercera abarca las *experiencias sexuales* del individuo, atendiendo las cualidades de las actividades sexuales, su frecuencia, variedad e intensidad.

A partir de esta perspectiva conceptual, Stulhofer et al. (2010) describen cinco dimensiones que compondrían la satisfacción sexual: sensaciones sexuales, conciencia sexual, intercambio sexual, apego emocional y actividad sexual. Las *sensaciones sexuales* se refieren al área del placer sexual, siendo ello una motivación para repetir contactos sexuales. La *conciencia sexual* corresponde a la habilidad para enfocarse en las sensaciones sexuales y eróticas, lo cual es esencial para sentir las como placenteras. El *intercambio sexual* enfatiza la importancia de la reciprocidad en los contactos sexuales. El *apego emocional*, por su parte, se refiere al lazo emocional y la intimidad. Finalmente, la *actividad sexual* realza la importancia de la frecuencia, duración, variedad e intensidad de las actividades sexuales.

El estudio de la satisfacción sexual ha mostrado cambios importantes. Las primeras investigaciones la concibieron como resultado directo de una actividad sexual placentera, por lo que se buscaban correlaciones con la frecuencia de coito y orgasmos, así como la consistencia de estos (Barrientos y Paez, 2006; Darling et al., 1991). Posteriormente, se atendieron factores internos, afectivos y de apego con la pareja, tales como el amor y la comunicación (Sánchez et al., 2014). Más aún, autores como Barrientos y Páez (2006), concluyen que, si bien la frecuencia de relaciones sexuales y orgasmos muestran una relación positiva, las sensaciones y emociones juegan un papel no menos importante en la satisfacción sexual.

Por otro lado, se han llevado a cabo investigaciones que contemplan la influencia de variables sociodemográficas. Así, a pesar de no haber un consenso, la satisfacción sexual disminuiría con el avance de la edad, principalmente por la reducción en la frecuencia de actividad sexual y la presencia de enfermedades como parte del proceso de envejecimiento (Ahumada et al., 2014; Christopher y Sprecher, 2000).

Carpenter et al. (2007), en base a un estudio con adultos estadounidenses, señalan que las diferencias encontradas en relación con la edad no son marcadas, y podrían deberse a factores generacionales. Según la variable *generación*, los autores explican que el grupo “Gran Depresión” percibiría a la mujer como menos deseable, lo cual podría influir en la evaluación de las mujeres sobre su propio atractivo. A su vez, quienes pertenecen al grupo “Explosión de la Natalidad” pudieron ser socializados para expresarse con mayor entusiasmo respecto a la sexualidad. Estos hallazgos permiten una discusión más compleja sobre la influencia del paso del tiempo, ya que se toman en cuenta factores sociales y culturales.

En cuanto a la variable género, la literatura indica que usualmente los hombres reportan mayores niveles de satisfacción sexual (Carpenter, et al., 2007; Parish et al., 2007). Según un estudio realizado en China con adultos casados entre 20 y 64 años, la satisfacción sexual se ve influenciada por variables de la relación de pareja, siendo algunas más relevantes para los hombres, y otras para las mujeres. Así, el atractivo físico de la pareja es un factor importante para los hombres, mientras que el afecto del compañero percibido es significativo para las mujeres (Parish et al., 2007).

En contraparte, se encuentra la investigación llevada a cabo en Estados Unidos con adultos entre los 40 y 59 años que tuvieron una pareja sexual en el último año (Carpenter et al., 2007). Además de manifestar menores niveles de satisfacción sexual que los hombres, las mujeres prestarían mayor atención a los aspectos corporales en las prácticas sexuales. Mientras tanto, los hombres otorgarían mayor importancia a factores relacionales. Los distintos resultados descritos demuestran que las variaciones socioculturales son clave para el entendimiento de la influencia del género.

A estos hallazgos se suma lo reportado por Traen et al. (2015), quienes, a partir de un estudio en Noruega con jóvenes entre los 18 y 29 años, no encontraron diferencias por género en lo que respecta tanto a la satisfacción sexual como a la intimidad con el compañero percibida. No obstante, resaltan que las diferencias más significativas se aprecian en el factor Índice de Masa Corporal, pues se relaciona de manera negativa con la satisfacción sexual, especialmente en el caso de las mujeres. Asimismo, Carmen y Coronado (2017), encontraron niveles bajos de satisfacción sexual en una muestra de mujeres peruanas entre los 20 y 30 años. Esto sugiere que, a fin de lograr una mayor comprensión de la satisfacción sexual, resulta esencial abordar otras variables como la imagen corporal.

### **Apreciación Corporal**

Se concibe a la imagen corporal como la representación mental que construye cada individuo en relación con su cuerpo, reflejando su experiencia de vivir en determinado cuerpo y sus creencias sobre cómo otros los perciben (Ressler y Kleinman, 2012; Schilder, 1983; Slade, 1994). Este constructo es multidimensional, pues comprende aspectos perceptuales, cognitivos, emocionales y conductuales, y se ve influido por factores biológicos, culturales, sociales y de historia personal que varían con el tiempo (Cash y Smolak, 2011; Smolak y Thompson, 2009). Si bien dichos componentes pueden ser analizados desde varias perspectivas, el estudio de la imagen corporal estuvo orientado hacia la patología, con investigaciones enfocadas en medir la insatisfacción con el cuerpo (Cash, 2011).

Así, la imagen corporal ha sido ampliamente conceptualizada y tratada en términos de sus dimensiones negativas, hallándose predictores como baja autoestima y presión por la delgadez, y consecuencias como sintomatología de trastornos alimenticios, afectos negativos, ansiedad social y funcionamiento sexual debilitado (Barhumi, 2018; Cash y Smolak, 2011; Wiederman, 2012). Como resultado, bajo el enfoque tradicional se ha conocido poco sobre predictores y efectos de una imagen corporal positiva (Avalos et al., 2005; Tylka, 2012).

El constructo apreciación corporal aparece como respuesta a dicho modelo, pues contribuye a una perspectiva que concibe la imagen corporal desde sus fortalezas y virtudes. Esta aproximación ayuda a comprender problemáticas y desarrollar intervenciones para quienes presenten una imagen corporal negativa (Avalos et al., 2005; Swami et al., 2007). Así, la apreciación corporal es definida como el aceptar el cuerpo, mantener opiniones favorables hacia éste y respetarlo, además de rechazar los ideales de apariencia promovidos por los medios como única forma de belleza (Avalos et al., 2005).

En esta línea, estudios han encontrado fuertes relaciones entre la apreciación corporal y bienestar psicológico; específicamente, la apreciación corporal puede ser vista como predictora de autoestima, optimismo y afrontamiento proactivo (Ávalos et al., 2005). Asimismo, este constructo se relaciona de manera directa con el afecto positivo, satisfacción con la vida y autocompasión (Swami et al., 2008; Tylka y Kroon Van Diest, 2013; Wasylkiw et al., 2012). Por tanto, se especula que mientras se aprecie positivamente el propio cuerpo, el sentido de bienestar se verá favorecido, permitiendo un funcionamiento psicológico adecuado, sensación de autonomía y plenitud, lo cual fomenta relaciones positivas con los demás (Ávalos et al., 2005).

Dado que la apreciación corporal es un constructo relativamente nuevo, la literatura respecto a su asociación con variables sociodemográficas es escasa. Sin embargo, existen estudios como los de Tiggermann y McCourt (2013), en los que se reporta una influencia de la edad. Esta investigación llevada a cabo con la participación de 158 mujeres de Australia entre los 18 y 75 años señala que la apreciación corporal predice la satisfacción con el cuerpo en un amplio rango de edad; sin embargo, esta relación tiende a disminuir con la edad. Así, mientras la apreciación corporal incrementa con el pasar de los años, los niveles de satisfacción con el cuerpo se mantienen estables.

Asimismo, existe literatura que señala diferencias con relación al género. Múltiples estudios reportan que los hombres presentan mayores niveles de apreciación corporal que las mujeres (Tylka, 2012). Una posible explicación sugiere que los hombres cuentan con ideales de apariencia más flexibles; así como mayor acceso a recursos individuales y sociales que

promuevan una imagen corporal positiva. En contraparte, la imagen corporal de las mujeres se encuentra considerablemente asociada a ideales de belleza rígidos y uniformes, como la delgadez (Murnen y Don, 2012; Swami, et al., 2008; Tylka y Wood-Barcalow, 2015; Wiederman, 2012).

Por su parte, el estudio llevado a cabo por Alcaraz-Ibáñez et al. (2017) con 840 estudiantes brasileños entre los 13 y 17 años muestra diferencias en torno al género, siendo los chicos quienes mostraron mayores puntajes de apreciación corporal que las chicas. Resultados similares se reportan en el estudio de Kertechian y Swami (2017), quienes en una muestra de 350 estudiantes universitarios franceses entre los 17 y 51 años encontraron mayor apreciación corporal en hombres. Ante ello, los autores de este estudio hipotetizan que podría deberse a factores de maduración. Sin embargo, en un estudio realizado en el contexto peruano, no se hallaron diferencias significativas en estudiantes universitarios con edades entre 18 y 27 años con relación al género (Barhumi, 2018).

### **Relación entre satisfacción sexual y apreciación corporal**

Existen investigaciones que relacionan la satisfacción sexual con la imagen corporal; sin embargo, no existe un consenso sobre su interacción (Pujols et al., 2010; Vargas y Vásquez, 2009; Wiederman, 2012). Ciertos hallazgos señalan que la imagen corporal se encuentra estrechamente asociada a la satisfacción sexual (Traen et al., 2016). Asimismo, se ha encontrado que múltiples aspectos de la imagen corporal, como la preocupación por el peso, la condición física, el atractivo sexual, y pensamientos acerca del cuerpo durante la actividad sexual predicen la satisfacción sexual en las mujeres (Pujols et al., 2010).

Dado que las sensaciones corporales y sus valoraciones componen un elemento esencial de la actividad sexual, la apreciación corporal ha sido estudiada en su relación a los componentes de la salud sexual, siendo las mujeres el grupo al que los estudios otorgan mayor atención (Satinsky et al., 2011). Es así como se ha encontrado que aquellas mujeres que perciben su cuerpo de manera negativa experimentan menores niveles de placer, orgasmos y satisfacción sexual (Sanchez y Kiefer, 2007; Shulman y Horne, 2003; Weaver y Byers, 2006; Yamamiya et al., 2006).

En este sentido, Satinsky et al. (2011) sostienen que la apreciación corporal predice aspectos de satisfacción del funcionamiento sexual en mujeres; asimismo, señalan que además de las condiciones corporales que se pueden presentar, como determinado peso, han de considerarse las normas sociales internalizadas. Ello cobra sentido al tener en cuenta que son las mujeres quienes se ven más presionadas por los roles de género: el no ajustarse a los ideales

de belleza repercute negativamente en múltiples aspectos de su vida. No obstante, la sociedad ha permitido a los hombres considerar otras características personales como importantes al evaluar su atractivo y valía personal (Traen et al., 2016).

Por otro lado, Weaver y Byers (2006) sugieren que las preocupaciones por el cuerpo se incrementan en situaciones en las que el cuerpo es el foco. El aumento de la atención por el cuerpo, sumado a la insatisfacción corporal puede resultar en evitar la exposición del cuerpo durante los encuentros sexuales, de manera que el deseo, placer y desenvolvimiento sexual puede verse inhibido (Cash et al., 2004). Nuevamente, resaltan las diferencias por género, ya que la imagen negativa del cuerpo es un predictor en mujeres para una excitación y placer sexual inhibidos, mientras que para los hombres ello no parece afectar su funcionamiento sexual (Purdon y Holdaway, 2006).

Tal como concluyen Satinsky et al. (2011) en base a los resultados de su estudio y otras investigaciones, las percepciones positivas del cuerpo serían buenas predictoras de buena salud sexual. Dado que los ideales sociales repercuten sobre la relación que uno establece con su cuerpo en sus diferentes dimensiones, el disfrute de su sexualidad también puede verse afectado. Puntajes elevados de apreciación corporal indican cierta resistencia a las normas de belleza culturalmente promovidas, protegiendo ante la potencial insatisfacción de no cumplir con los estándares exigidos socialmente, y favoreciendo un disfrute del cuerpo y sus funciones.

Estos alcances han de ser evaluados en múltiples contextos, especialmente al tener en cuenta que no existe un consenso sobre las relaciones entre las variables tratadas. Además, ha de explorarse cómo se desarrolla este fenómeno en hombres, ya que la mayoría de las investigaciones abordan solo la población de mujeres. Más aún, son escasas las investigaciones desarrolladas en el contexto peruano que contemplan un enfoque positivo hacia la imagen corporal y un abordaje de la satisfacción sexual con criterios menos restrictivos, tales como el estatus de relación de pareja.

Por lo tanto, el objetivo del presente estudio corresponde a identificar la relación entre satisfacción sexual y apreciación corporal en jóvenes con educación superior de Lima Metropolitana. Además, como primer objetivo específico se propone analizar las diferencias por género con relación a la satisfacción sexual. De la misma manera, el segundo objetivo específico comprende el analizar las diferencias por género respecto a la apreciación corporal. Adicionalmente, se presenta un análisis de las diferencias halladas en satisfacción sexual con relación al estatus de relación de pareja.



## Método

### Participantes

El presente estudio contó con un total de 157 participantes entre 18 y 30 años, con una edad promedio de 22.5 años ( $DE=2.44$ ). Participaron personas sexualmente activas con educación superior de distintas universidades de Lima Metropolitana, siendo 95 (60.5%) del género femenino y 62 (39.5%) del género masculino.

La mayoría de los participantes nacieron en Lima (73.9%), son solteros (95.5%) y obtuvieron educación superior en una universidad privada (93.6%). Con relación a esta última categoría, la mayoría estaba cursando el quinto (17.2%) o cuarto (13.4%) año de carrera, siendo psicología (38.9%) e ingeniería (19.1%) las carreras con más participantes. Respecto a la ocupación, el 47.1% solo estudiaba, el 36.3% estudiaba y trabajaba y el 16.6% solo trabajaba. Por otro lado, el 44.6% señaló ser católico, el 35% ser agnóstico, el 11.5% ser ateo y el 8.9% poseer otra creencia religiosa.

En cuanto a la orientación sexual, el 82.8% de los participantes reportó ser heterosexual, el 12.7% ser bisexual, el 3.8% ser homosexual y el 0.6% tener otra orientación sexual. Además, el 47.8% señaló tener una relación de pareja estable, encontrándose el 30.7% de estos en el primer año de relación, y el 30% entre el tercer y cuarto año de relación. Finalmente, tan solo el 3.8% de los participantes indicó tener un hijo.

La selección de la muestra siguió criterios no probabilísticos, específicamente del tipo muestreo por conveniencia, ya que los participantes fueron contactados a través de grupos en redes sociales de estudiantes universitarios. Participaron aquellas personas que se mostraron de acuerdo con un consentimiento informado que tuvo las siguientes indicaciones: participación voluntaria, anonimato del participante y confidencialidad de los datos recogidos. Asimismo, los criterios de inclusión de los participantes fueron: haber recibido educación superior, poseer entre 18 y 30 años, y haber tenido relaciones sexuales.

### Medición

Para la medición de la satisfacción sexual se empleó la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) construida por Stulhofer et al. (2010). Esta escala fue inicialmente concebida con 35 ítems distribuidos en cinco componentes: sensaciones sexuales, conciencia sexual, intercambio sexual, apego emocional y actividad sexual, con el objetivo de medir la satisfacción sexual independientemente de la orientación sexual, género o cultura. La validación de la escala se realizó en base a siete muestras independientes, cinco de las cuales

fueron aplicadas en Croacia y dos en los Estados Unidos. Tres de estos grupos fueron muestras de estudiantes universitarios, dos correspondieron a muestras de población general, una muestra estuvo conformada por clientes de psicoterapia sexual de Croacia y la última estuvo compuesta por hombres y mujeres no heterosexuales de Croacia. Las edades de los participantes fluctuaron entre los 18 y 71 años, y el porcentaje de participantes mujeres fluctuó entre 28 y 71% según la muestra. La recolección de datos se realizó en un periodo de 7 meses y se emplearon versiones en formato físico o virtual de la NSSS en inglés.

Los primeros análisis estadísticos se realizaron con dos muestras de Croacia: una muestra de estudiantes universitarios y una muestra de población general. Como resultado del análisis de componentes principales y tras la rotación oblicua de seis ítems con autovalores  $>1$ , cinco ítems fueron omitidos para análisis subsecuentes. Posteriormente, se repitió el Análisis de Componentes Principales con los 30 ítems restantes en dos muestras de Croacia y dos de Estados Unidos, obteniéndose una estructura de dos factores; considerando las cualidades estadísticas y de contenido, se mantuvieron 20 ítems (10 por cada componente). Así, el primer componente, *enfoque personal*, mide la satisfacción sexual generada por experiencias y sensaciones personales, mientras que el segundo, *enfoque relacional*, mide la satisfacción sexual que proviene de los comportamientos y reacciones sexuales del compañero, y la diversidad o frecuencia de las actividades sexuales; juntas, estas subescalas forman la NSSS (Stulhofer et al., 2010).

En cuanto a las evidencias de confiabilidad, se encontró una elevada consistencia interna para la escala total ( $\alpha = .94-.96$ ) y ambas subescalas ( $\alpha = .91-.93$  y  $.90-.94$ , respectivamente) en cinco de las siete muestras consideradas en el estudio original. Asimismo, se corroboró una confiabilidad test-retest satisfactoria en una muestra de estudiantes de Croacia en un periodo de cuatro semanas. Los coeficientes de estabilidad fluctuaron entre 0.72 y 0.84, con correlaciones moderadamente robustas en las mujeres (Stulhofer et al., 2010).

Respecto a la validez, se analizaron las correlaciones entre la NSSS y otros instrumentos de medición de constructos asociados a la satisfacción sexual. Así, se encontró que la NSSS estaba asociada significativamente y de manera directa con una medición global de satisfacción con la vida. Además, se encontraron correlaciones negativas con puntajes de aburrimiento sexual y correlaciones positivas con puntuaciones de intimidad en la relación, comunicación con la pareja sobre sexo y estatus de la relación en estudiantes universitarios de Croacia y Estados Unidos. En relación con la validez por convergencia, se encontraron asociaciones moderadamente elevadas entre la NSSS y una medición global (de un solo ítem) de la satisfacción sexual (Stulhofer et al., 2010).

Por otra parte, la NSSS fue aplicada en España por Pérez (2013), quien, con ayuda de una profesional de sexología de habla inglesa nativa, tradujo el instrumento al español. La muestra de este estudio estuvo conformada por usuarios de redes sociales entre 17 y 40 años, siendo la mayoría mujeres (73%) y de orientación sexual heterosexual (97%). El instrumento fue administrado de manera virtual, siendo enviado a los participantes a través de la red social Facebook. Respecto a la confiabilidad, se halló una elevada consistencia interna ( $\alpha = .93$ ).

Para la presente investigación se utilizó la versión en español de la NSSS empleada por Pinedo y Carlos (2017). Dichos autores realizaron un estudio con una muestra de 200 estudiantes universitarios de Perú entre 22 y 50 años, encontrando una solución de cinco factores para la escala, estructura inicialmente concebida por los autores originales. La aplicación de la escala se realizó de forma autoadministrada en formato físico. En cuanto a la confiabilidad, se obtuvo alta consistencia interna para la escala total ( $\alpha = .97$ ) y para las subescalas ( $\alpha = .86-.91$ ). Respecto a la validez de constructo, se realizó el método de análisis de Subtest – test, obteniéndose coeficientes de Pearson altamente significativos ( $r = .89-.96$ ). Además, los autores establecieron baremos para cada una de las subescalas y para el puntaje global empleando valores percentilares ( $P=30$  y  $P=70$ ), determinando niveles categóricos bajo, medio y alto.

En el presente estudio, la confiabilidad para el total de la prueba NSSS fue de .94 y obtuvo correlaciones ítem-test corregidas entre .569 y .778. Para las subescalas, la confiabilidad encontrada fue de .91 (enfoque personal) y .93 (enfoque relacional), resultados que van acorde a lo hallado en investigaciones realizadas en el contexto peruano.

La apreciación corporal fue medida con la Escala de Apreciación Corporal (BAS) desarrollada por Ávalos et al. (2005). La validación del instrumento se realizó a través de cuatro estudios con mujeres universitarias de Estados Unidos entre los 17 y 55 años. En un primer momento, la escala contaba con 16 ítems en una estructura unidimensional en la que un mayor puntaje indica una mayor apreciación corporal. Tras las revisiones por parte de los autores y una especialista del tema, se realizaron las correcciones pertinentes, de manera que el instrumento se redujo a 13 ítems.

En un primer estudio, a fin de evaluar la estructura del BAS, se empleó una factorización de ejes principales y rotación quartimax, obteniéndose una estructura unidimensional con cargas factoriales entre .43 y .91. Asimismo, se halló un Alfa de Cronbach de .94 y correlaciones ítem-test corregidas que variaban entre .41 y .88, comprobándose la consistencia interna del BAS. Respecto a la validez por convergencia los puntajes elevados del

BAS se asociaron robustamente con una elevada estima corporal, baja vigilancia del cuerpo y baja vergüenza por el cuerpo (Ávalos et al., 2005).

La aplicación del instrumento se replicó en un segundo estudio con el fin de generalizar su estructura unidimensional, encontrándose resultados favorables. Por su parte, un tercer estudio fue ejecutado con el propósito de extender la validez de constructo del BAS. Así, se halló que los puntajes elevados del BAS correlacionaban robustamente y de manera directa con una mayor tendencia a evaluar favorablemente la propia apariencia, y de manera indirecta con preocupación por el cuerpo, insatisfacción corporal y sintomatología de trastornos alimenticios. Finalmente, un cuarto estudio se condujo con la finalidad de comprobar la estabilidad temporal del BAS. Mediante el método test-retest, los resultados mostraron una adecuada estabilidad en un periodo de tres semanas ( $r = .90, p < .001$ ; Ávalos et al., 2005).

El BAS ha sido aplicado en diversos países, siendo Perú uno de ellos. Romero (2018, en prensa, citado en Barhumi, 2018), realizó una traducción del BAS empleando una muestra de 1027 estudiantes universitarios. Por un lado, se reporta una confiabilidad de .88 y correlaciones ítem-test corregidas entre .178 y .809. Asimismo, dicho estudio presenta evidencias de validez convergente y discriminante con la Intuitive Eating Scale-2 (IES-2) y el Three Factor Eating Questionnaire (TFEQ), instrumentos que miden la alimentación intuitiva y comportamiento alimenticio, encontrándose una correlación de .506 con el IES-2 y correlaciones inversas y medianas con áreas del TFEQ (Barhumi, 2018).

Por su parte, Barhumi (2018), realizó una investigación con una muestra de 131 estudiantes universitarios de Lima entre los 18 y 27 años, empleando la traducción al español de Romero (2018, en prensa, citado en Barhumi, 2018). En este estudio, se reporta una confiabilidad de .88 y correlaciones ítem-test corregidas entre .354 y .848, a excepción de dos ítems.

Para fines del presente estudio se utilizó la versión en español del BAS para adolescentes, desarrollada por Lobera y Bolaños (2011). Esta adaptación se realizó con 312 adolescentes entre los 12 y 20 años que pertenecían a escuelas estatales de España. La versión en español del instrumento se obtuvo a través de un procedimiento de traducción y traducción inversa; el piloto con 20 estudiantes seleccionados aleatoriamente permitió recoger sugerencias y comentarios acerca del instrumento. Los análisis factoriales arrojaron una solución unidimensional, similar a lo hallado en la construcción de la escala original; asimismo, la consistencia interna del BAS se analizó en base al Alfa de Cronbach, el cual mostró un valor de .90. Finalmente, cabe resaltar que, en un segundo estudio con 78 mujeres y 82 hombres entre

los 12 y 20 años, los resultados indicaron una adecuada estabilidad temporal en un periodo de tres semanas ( $r = .87, p < .01$ ).

En la presente investigación, la confiabilidad para la prueba BAS fue de .90 y se encontraron correlaciones ítem-test corregidas entre .399 y .823, resultados consistentes con estudios llevados a cabo en Perú.

### **Procedimiento**

Se llevó a cabo un piloto con el fin de confirmar la viabilidad del formato virtual de los instrumentos y el entendimiento de estos. Se contó con la participación de 30 estudiantes universitarios pertenecientes a un grupo de red social de estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima Metropolitana. Se contactó a la administradora del grupo para establecer la transmisión del enlace virtual de los instrumentos, el cual estuvo acompañado de un texto con indicaciones generales y la petición de comentarios y posibles sugerencias relacionadas a la actividad.

La aplicación de los instrumentos de recolección de datos para el presente estudio se realizó de manera virtual, siendo empleada una plataforma de elaboración de encuestas y formularios de uso libre. En un primer momento, se contactó a los administradores de grupos de estudiantes universitarios en redes sociales para coordinar la difusión del enlace virtual. Luego, se solicitó a los participantes que ingresen a un enlace que dirige al usuario a una versión virtual de: consentimiento informado, ficha de datos sociodemográficos y las escalas Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) y la Escala de Apreciación Corporal (BAS). La selección de estos grupos se sustenta en la amplia presencia de potenciales participantes que cumplen con los criterios de inclusión, así como en la accesibilidad que se tiene a ellos, ya sea por ser miembro del grupo o por tener contactos que faciliten la comunicación con los administradores.

### **Análisis de Datos**

Una vez recolectada la información, los datos fueron analizados con el paquete estadístico IBM SPSS versión 25.0 para Windows. Inicialmente, a través de estadísticos descriptivos, se obtuvieron características generales de la muestra. Luego, se comprobó la confiabilidad de cada uno de los instrumentos empleados a través de la medición de su consistencia interna.

Posteriormente, se llevaron a cabo las pruebas de normalidad Kolgomorov-Smirnov para obtener la distribución de los puntajes de la muestra. Luego, se realizaron correlaciones bivariadas entre las escalas y subescalas de los instrumentos, empleando el coeficiente de

correlación de Spearman puesto que se descartó la distribución normal de la muestra. Finalmente, se compararon los puntajes de cada una de las variables mencionadas respecto al género y relación de pareja, empleando la prueba t-student para muestras independientes y contraste de U Mann-Whitney según la distribución de los datos en los grupos.



## Resultados

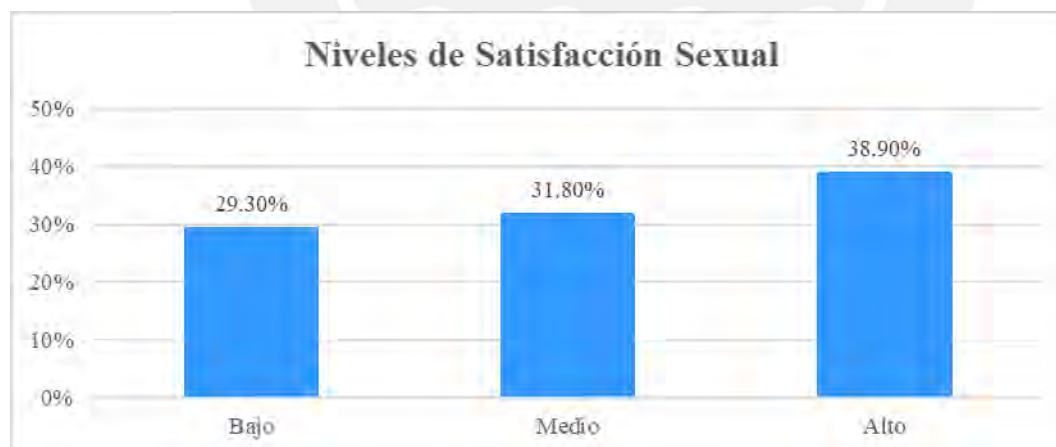
A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el presente estudio a través de los análisis estadísticos realizados. En primer lugar, se reportan los datos descriptivos de la NSSS y el BAS a nivel de toda la muestra. Luego, se muestran los resultados de las correlaciones entre la *satisfacción sexual* y la *apreciación corporal*. Posteriormente, se comparan los puntajes de *satisfacción sexual* y *apreciación corporal* en función al género de los participantes y a la relación de pareja.

En la muestra completa se descartó la distribución normal para los puntajes de las medidas *apreciación corporal* ( $D=.079$ ,  $p=.019$ ), *satisfacción sexual* ( $D=.072$ ,  $p=.047$ ), así como para las subescalas *enfoque personal* ( $D=.077$ ,  $p=.025$ ) y *enfoque relacional* ( $D=.087$ ,  $p=.005$ ) (Ver Apéndice G).

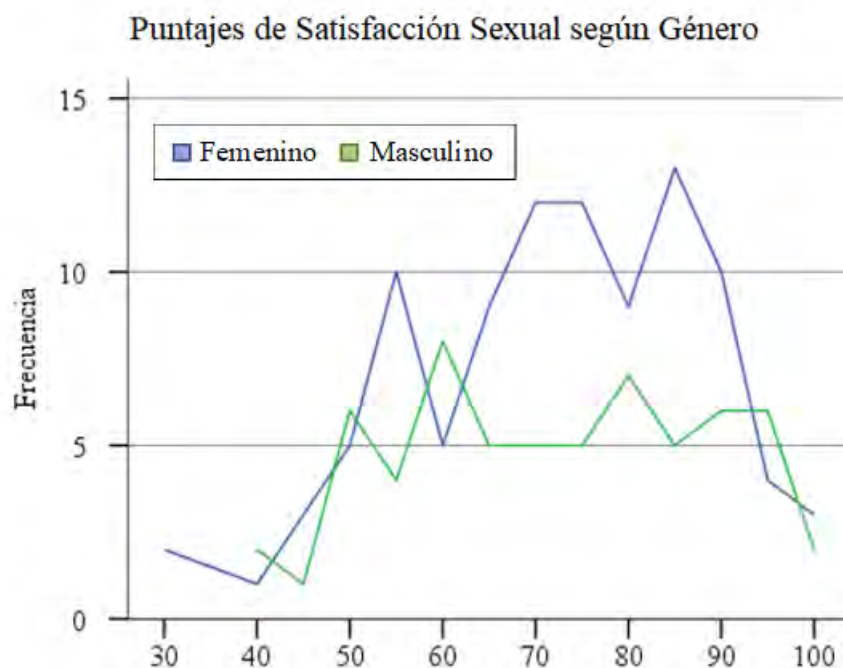
Con relación a la NSSS, se obtuvo un puntaje mínimo de 30 y un puntaje máximo de 100, siendo el puntaje medio de 72.70 ( $DE=15.31$ ), el cual corresponde a un nivel moderado según los baremos establecidos por Pinedo y Carlos (2017). Más aún, un 29.3% presenta bajos niveles de satisfacción sexual, mientras que el 31.8% reporta un nivel medio, y el 38.9% un nivel alto (Ver Figura 1).

**Figura 1**

*Niveles de Satisfacción Sexual*



Además, al observar los puntajes de satisfacción sexual en los grupos por género se encuentran algunas diferencias. Los puntajes reportados por el grupo femenino se concentran en los niveles medio y alto de satisfacción sexual. Por su parte, en el grupo masculino prevalecerían puntajes extremos, siendo los niveles bajo y alto donde se encuentran la mayoría de los participantes (Ver Figura 2).

**Figura 2***Puntajes de Satisfacción Sexual según Género*

En esta línea, en la subescala *enfoque personal* se encontró un puntaje medio de 36.93 ( $DE=7.73$ ), mientras que en la subescala *enfoque relacional* se halló un puntaje medio de 35.76 ( $DE=9.08$ ).

En cuanto al BAS, se obtuvo un puntaje mínimo de 23 y un puntaje máximo de 65, encontrándose un puntaje medio de 48.70 ( $DE = 8.23$ ).

A fin de responder al objetivo principal del estudio, se realizaron correlaciones bivariadas entre la *apreciación corporal*, la *satisfacción sexual* y sus subescalas *enfoque personal* y *enfoque relacional*. Dada la ausencia de normalidad en la muestra total, se procedió con el análisis del coeficiente de correlación de Spearman para determinar la relación entre las variables mencionadas.

Como se observa en la Tabla 1, las variables obtuvieron correlaciones significativas entre sí. Respecto a la relación entre la *apreciación corporal* y la *satisfacción sexual*, se encontró una correlación significativa y positiva de nivel bajo ( $r=.39, p<.001$ ). Para la muestra total del estudio, altos niveles de *apreciación corporal* concuerdan con altos niveles de *satisfacción sexual*. En esta misma línea, la *apreciación corporal* y la subescala *enfoque personal* evidenciaron una correlación significativa y positiva de nivel moderado ( $r=.43, p<.001$ ). Por otra parte, la *apreciación corporal* y la subescala *enfoque relacional* mostraron una correlación significativa y positiva de nivel bajo ( $r=.30, p<.001$ ).



**Tabla 1***Coefficientes de correlación de Spearman entre escalas*

	Enfoque Personal	Enfoque Relacional	Satisfacción Sexual
Apreciación Corporal	<b>.43*</b>	<b>.30*</b>	<b>.39*</b>
Enfoque Personal		<b>.65*</b>	<b>.88*</b>
Enfoque Relacional			<b>.92*</b>

\* $p < 0.01$ 

Con el propósito de responder a los objetivos secundarios del estudio se compararon los puntajes globales de la NSSS y las puntuaciones obtenidas en sus dos subescalas en función al género de los participantes. Como se aprecia en la Tabla 2, se encontraron diferencias significativas para la subescala enfoque relacional, siendo los participantes del género femenino quienes presentan mayores puntajes.

**Tabla 2***Estadísticos descriptivos y prueba t de Student en la NSSS según género*

	Femenino (n=95)		Masculino (n=50)		t de Student	p
	M	DE	M	DE		
Enfoque Personal	36,05	7,54	38,29	7,88	1,78	.076
<b>Enfoque Relacional</b>	<b>37,04</b>	<b>8,26</b>	<b>33,80</b>	<b>9,96</b>	<b>2,12</b>	<b>.036</b>
NSSS Total	73,09	14,04	72,09	16,26	0,39	.691

Nota. NSSS = Nueva Escala de Satisfacción Sexual

En cuanto a la apreciación corporal, se encontraron diferencias significativas con respecto al género ( $MeF=48$ ,  $MeM=52$ ,  $U=2195,000$ ,  $p=.007$ ). Los participantes del género masculino reportaron puntajes más elevados que participantes del género femenino.

Por otro lado, se compararon los puntajes obtenidos en las variables de estudio en función a la pertenencia a una relación de pareja. En cuanto a la *apreciación corporal*, no se encontraron diferencias significativas entre los participantes que se encuentran en una relación de pareja frente a los que no. No obstante, como se puede apreciar en las Tablas 3 y 4, sí se encuentran diferencias significativas para la satisfacción sexual. Tanto para el *enfoque personal*, *enfoque relacional* y *satisfacción sexual* en su medición global, quienes tienen una relación de pareja reportan mayores puntajes.

**Tabla 3***Estadísticos descriptivos en la NSSS según relación de pareja*

	Sí se encuentra en relación de pareja (n=75)				No se encuentra en relación de pareja (n=82)			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Me</i>	<i>Rango Promedio</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Me</i>	<i>Rango Promedio</i>
Enfoque Personal	38,82	7,31	40	89,95	35,20	7,73	36	68,98
Enfoque Relacional	38,08	8,75	40	91,07	33,64	8,90	33	67,96
NSSS Total	76,90	14,71	80	14,71	68,85	14,92	68	14,92

Nota. NSSS = Nueva Escala de Satisfacción Sexual

**Tabla 4***Prueba t de Student y contraste de U Mann-Whitney en la NSSS según relación de pareja*

	<i>t</i> de Student	<i>U</i> Mann-Whitney	<i>p</i>
Enfoque Personal		2253,500	.004
Enfoque Relacional		2169,500	.001
NSSS Total	3,40		.001

Nota. NSSS = Nueva Escala de Satisfacción Sexual

Los datos reportados serán discutidos en la siguiente sección a fin de explicar cómo se podrían relacionar las variables de estudio. Asimismo, las comparaciones entre los grupos diferenciados por género y relación de pareja permitirán una mayor comprensión de la satisfacción sexual y apreciación corporal.

## Discusión

A continuación, se presenta la discusión de los resultados de la investigación. En primer lugar, se comentarán las correlaciones entre las variables de estudio, respondiendo al objetivo general planteado. Luego, se comentarán los puntajes encontrados en los grupos diferenciados por género y por relación de pareja. Finalmente, se señalarán las limitaciones del estudio y se propondrán recomendaciones para futuras investigaciones relacionadas a la sexualidad humana y la imagen corporal.

En cuanto a las correlaciones entre las variables de estudio, se encontró una correlación significativa y positiva entre la satisfacción sexual y la apreciación corporal. Este resultado concuerda con investigaciones que sugieren que la satisfacción sexual se asocia a ciertos aspectos de la imagen corporal. Por ejemplo, estudios llevados a cabo con mujeres en Latinoamérica obtuvieron como resultado una relación negativa entre la insatisfacción con la imagen corporal y la satisfacción sexual (Paredes y Pinto, 2009; Elías, 2017). Incluso, algunas investigaciones han concebido ciertos elementos de la imagen corporal como predictores importantes de satisfacción sexual (Traen et al., 2016; Yamamiya et al., 2006).

Estos resultados adquieren mayor sentido al analizar los aspectos contextuales que influyen considerablemente la vivencia del cuerpo y la sexualidad. Una cultura cosificante y de constante escrutinio de los cuerpos fomenta el desarrollo de una auto-cosificación en la que los individuos priorizan su apariencia, en lugar de lo que sienten o pueden hacer con sus cuerpos (Calogero, 2012). Además, esta perspectiva suele acompañarse de una vigilia constante y conductas de monitoreo sobre el cuerpo. De esta manera, preocupaciones sobre la propia imagen corporal pueden interferir con el disfrute actividades que implican atención al cuerpo o su funcionamiento (Huellemann y Calogero, 2020; Tiggemann y Andrew, 2012; Weaver y Byers, 2006).

Dado que en las relaciones sexuales el cuerpo conforma el medio por el que se experimentan sensaciones sexuales y se brinda placer sexual, la imagen corporal cobra especial atención (Wiederman, 2012). Por tanto, la percepción y actitudes que el individuo tenga sobre su cuerpo tendrán un considerable impacto en su experiencia sexual al evitar su exposición o la práctica de ciertas actividades. Cierta grado de vigilia sobre el cuerpo y la ansiedad por el desempeño en contextos sexuales pueden repercutir negativamente en las experiencias al dificultar la inmersión en la actividad. (Meana y Nunnink, 2006; Pujols et al., 2010; Traen et al., 2016; Yamamiya et al., 2006).

Más aún, existe literatura que respalda una asociación entre la satisfacción sexual y aspectos positivos de la imagen corporal tal como la apreciación corporal. Con relación a ello se ha encontrado que la apreciación corporal puede predecir positivamente la satisfacción sexual (Satinsky et al., 2012; Van der Brink et al., 2018). El aceptar el cuerpo, mantener opiniones favorables hacia este y respetarlo, siendo crítico de los ideales de apariencia promovidos socialmente, se asocia a mayores niveles de satisfacción a nivel sexual. La apreciación corporal implica una especial sensibilidad a las sensaciones y necesidades del propio cuerpo, y al mismo tiempo una importante defensa ante presiones culturales que obstaculizan el disfrute pleno del cuerpo y sus funciones (Traen et al., 2016).

Estas aproximaciones ganan complejidad al analizar el enfoque personal de la satisfacción sexual, ya que esta subescala obtuvo una correlación significativa, positiva y de nivel moderado con la apreciación corporal. La apreciación corporal muestra una relación más fuerte con la satisfacción sexual al tratar específicamente la satisfacción asociada a las sensaciones fisiológicas y la habilidad para enfocarse en ellas. Los hallazgos de Satinsky et al. (2012) corroboran esta explicación ya que se encontró que la apreciación corporal predice el funcionamiento sexual, particularmente en lo que respecta a la excitación, orgasmo y satisfacción. Tal como señalan Stulhofer et al. (2010), las sensaciones sexuales placenteras son fundamentales para alcanzar un estado de inmersión durante las relaciones sexuales, condición que retroalimenta el disfrute de la experiencia.

No obstante, cabe resaltar que en el presente estudio la relación identificada entre la satisfacción sexual y la apreciación corporal es débil. En esta línea, ha de considerarse que, en contextos sexuales, partes sexualizadas del cuerpo, como los genitales o pechos, pueden cobrar mayor importancia sobre otras. Así, la imagen corporal asociada a determinados miembros puede tener un mayor efecto sobre la experiencia sexual en comparación a la imagen corporal general (Wiederman, 2012; Yamamiya et al., 2006).

Por un lado, existen otras cualidades de una imagen corporal positiva que podrían relacionarse de una manera más estrecha con la satisfacción sexual. Tal es el caso de la estima corporal, término que alude a cómo la persona se siente respecto a su apariencia física, y que comprende la preocupación por el peso, la condición física y el atractivo sexual, elementos que presentan distinto grado escrutinio público según el género del individuo (Franzoi y Shields, 1984; Frost et al., 2018). El estudio con mujeres llevado a cabo por Pujols et al. (2010) encontró que, a mayor estima por el cuerpo y sus funciones, correspondía una mayor satisfacción sexual con el compañero, siendo la percepción de atractivo sexual el factor que presentaba una correlación más fuerte.

Por otro lado, la apreciación corporal se ha visto relacionada a otros aspectos de una sexualidad saludable que no necesariamente reflejan satisfacción sexual. Así, estudios han encontrado que una apreciación corporal elevada predice el uso del condón en mujeres que tienen parejas sexuales no monógamas en tanto facilitaría la habilidad para comunicarse sobre medidas de protección durante la actividad sexual (Winter y Satinsky, 2014). La apreciación corporal hace referencia a conductas de cuidado por el propio cuerpo; por lo tanto, podrían encontrarse asociaciones más fuertes con conductas sexuales de protección en comparación al componente de satisfacción.

No obstante, se ha reportado que la apreciación corporal no se relacionaría a otros fenómenos relevantes para la satisfacción sexual en mujeres, como el deseo sexual o la lubricación (Satinsky et al., 2012). Los autores sugieren que las mujeres pueden ignorar sus propias sensaciones corporales al evaluar su interés para involucrarse sexualmente con una pareja. Ello guarda sentido al considerar una potencial auto-cosificación en la que la mirada del otro y sus necesidades se sobreponen a la propia, dificultando una relación saludable con el cuerpo. En esta línea, las diferentes motivaciones para tener relaciones sexuales podrían devenir en diferentes resultados, entre los que se encuentra la satisfacción sexual (Stephenson et al., 2011). Además, la importancia concedida a mantener una sexualidad activa y saludable es otro factor determinante: un mayor interés por la exploración de la sexualidad favorece la práctica, fomentando la satisfacción sexual (Ogallar, 2017).

En cuanto a la subescala enfoque relacional de la satisfacción sexual, se encontró en la presente investigación una correlación significativa, positiva y de nivel bajo con la apreciación corporal. La satisfacción sexual derivada de los comportamientos y reacciones del compañero, y de la diversidad y frecuencia de las relaciones sexuales muestra una asociación débil con la aceptación y respeto por el propio cuerpo. Por un lado, el desenvolvimiento positivo de la pareja durante los encuentros sexuales podría percibirse como una aceptación del propio cuerpo, contribuyendo a una imagen corporal positiva (Van der Brink, et al. 2018). Al mismo tiempo, el involucrarse en diversas y frecuentes prácticas sexuales contribuyen al fortalecimiento de la intimidad percibida con el compañero, factor asociado a la satisfacción sexual, considerado como un predictor incluso más importante que la imagen corporal en relaciones sentimentales estables (Carpenter et al., 2009; Stulhofer et al., 2013; Traen et al., 2016). Asimismo, Van der Brink, et al. (2018) indican que la imagen corporal se asocia con la calidad de relación romántica a través de la satisfacción sexual: una relación saludable con el cuerpo permite al individuo involucrarse en actividades sexuales con una pareja, experiencia que fomenta la intimidad en la relación.

Es importante reconocer que existen otras fuentes de satisfacción sexual fuera de las relaciones sexuales. Por un lado, las nuevas tecnologías de la comunicación han permitido el desarrollo de actividades sexuales en línea (OSA, por sus siglas en inglés), entendidas como actividades, materiales y comportamientos sexuales facilitados por la internet (Doring, 2012; Grov et al., 2014). Si bien se trata de un fenómeno que recientemente ha cobrado atención, sus efectos sobre las experiencias sexuales y la vivencia del cuerpo dan luces a una transformación en las experiencias sexuales (Doring et al., 2017). Por otra parte, la sexualidad puede explorarse a través de conductas individuales como la masturbación, las fantasías sexuales o el consumo de material audiovisual. Al tratarse de actividades que ocurren en relación con el propio cuerpo, atendiendo sus propias necesidades y en ausencia de una mirada externa al individuo, resultaría interesante explorar cómo estas se relacionan a aspectos de una imagen corporal positiva.

En cuanto a los objetivos específicos, se encontraron diferencias significativas entre los grupos diferenciados por género en el caso de la apreciación corporal y el enfoque relacional de la satisfacción sexual. Tanto la imagen corporal como la sexualidad humana son fenómenos moldeados por experiencias personales, sociales y culturales. La teoría de la cosificación de Fredrickson y Roberts (1997) compone un marco de referencia para entender esta dinámica ya que aborda los contextos socioculturales donde las mujeres experimentan cosificación sexual y sus efectos en la psique. Debido a la constante e insistente sexualización de los cuerpos de las mujeres, ellas aprenden a percibir su imagen corporal desde una perspectiva externa, considerando su apariencia como principal indicador de valor personal. Si bien la teoría parte desde la vivencia de la mujer, el creciente énfasis en la apariencia de los hombres puede tener resultados similares sobre ellos (Sanchez y Kiefer, 2007).

En la presente investigación se encontraron mayores niveles de apreciación corporal en participantes del género masculino frente al género femenino. Estos resultados concuerdan con estudios realizados en diversos países (Alcaraz-Ibañez et al., 2017; Atari, 2016; Kertechian y Swami, 2017; Swami et al., 2008). Sin embargo, lo hallado discrepa de un estudio llevado a cabo en Perú con jóvenes universitarios, en el cual no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres (Barhumi, 2018).

Respecto a estas diferencias, Kertechian y Swami (2017) sugieren que los hombres podrían tener un mayor acceso a recursos sociales e individuales que promuevan una relación positiva con el cuerpo. Además, los ideales de género asociados al cuerpo y la presión por alcanzarlos no son los mismos para hombres y mujeres. El ideal de cuerpo femenino fomenta la delgadez y juventud, siendo la mera apariencia el medio por el que las mujeres adquieren valor social según los roles de género. Caso distinto corresponde al ideal masculino, pues si

bien promueve cuerpos con gran muscularidad, estos cobran valor social en tanto permitan cumplir roles de género como la fuerza y dominancia (Wiederman, 2012). Una posible consecuencia de estas diferencias se encuentra en el malestar experimentado al no cumplir con los ideales culturales del cuerpo, siendo mayor en las mujeres heterosexuales que en hombres heterosexuales (Sanchez y Kiefer, 2007). Estas condiciones podrían generar considerables dificultades en las mujeres al momento de aceptar el cuerpo tal y como es y mantener opiniones favorables hacia este.

Las presiones sociales relacionadas al ideal de los cuerpos pueden tener un impacto sobre la vivencia de la sexualidad. Sanchez y Kiefer (2007) sostienen que la cohibición sexual puede incrementar la ansiedad relacionada a la apariencia, obstaculizando la concentración y el disfrute durante la actividad sexual. Sin embargo, en el presente estudio, las diferencias encontradas en satisfacción sexual se limitan al enfoque relacional, encontrándose que participantes del género femenino presentan mayores puntajes que los del género masculino. Ello quiere decir que el género femenino reporta mayor satisfacción derivada de los comportamientos y reacciones del compañero, y por la frecuencia y variedad de sus actividades sexuales, que el género masculino. Dado que este elemento comprende la reciprocidad en los contactos sexuales, las discrepancias radicales entre lo que se otorga y lo que se recibe pueden tener un impacto negativo (Stulhofer et al., 2010).

Con relación a las mencionadas diferencias por género, ha de considerarse la influencia de guiones sexuales sobre cómo las personas viven su sexualidad (Wiederman, 2015). De manera similar a la difusión de ideales corporales, la cultura heteronormativa establece y transmite guías que especifican actitudes, conductas y objetivos “apropiados” en contextos sexuales (Mills y Bukowski, 2013; Wiederman, 2005). En la cultura occidental el rol de la mujer en las relaciones sexuales ha sido supeditado a la satisfacción sexual masculina, siendo considerado como un cuerpo “pasivo” frente a la postura “activa” de los hombres (Silva y Barrientos, 2008). Estas expectativas pueden limitar el desenvolvimiento de las mujeres en las interacciones sexuales, de manera que, en relaciones heterosexuales, el participante masculino podría hallarse poco satisfecho con el actuar de su pareja femenina.

Finalmente, se encontraron diferencias significativas entre los grupos diferenciados por relación de pareja en el caso de la satisfacción sexual y sus subescalas. Quienes se encontraban en una relación de pareja reportaron mayores niveles de satisfacción sexual. Con relación a ello se conoce que la calidad e intimidad percibida en relaciones de pareja tienen una fuerte relación con la satisfacción sexual (Carpenter et al., 2009; Stulhofer et al., 2013; Traen et al., 2016). Por su parte, Steer y Tiggermann (2008) encontraron que mujeres en relaciones exclusivas

reportaron sentir menos cohibición durante la actividad sexual en comparación a mujeres que reportaron no tener una pareja. En este sentido, las relaciones de pareja permitirían desarrollar aspectos que influyan positivamente sobre las relaciones sexuales. La habilidad para entender las necesidades que satisfacen a la pareja puede desarrollarse en una relación de pareja estable, dando lugar a estrategias comunicativas como la asertividad sexual, variable que se asocia a una mayor satisfacción sexual (Menard y Offmann, 2009).

En cuanto a las limitaciones del estudio, se considera que el tamaño de la muestra pudo ser más amplio. Asimismo, se reconoce la reducida diversidad de la muestra, ya que la mayor parte estuvo conformada por personas de orientación heterosexual, por lo que el análisis de los resultados toma en cuenta especialmente el contexto de relaciones sexuales heterosexuales. Además, ha de considerarse posibles efectos de la educación superior sobre las actitudes y vivencias de la imagen corporal y sexualidad. Además, si bien el rango de edad de la muestra fluctúa entre los 18 y 30 años, un elevado porcentaje se concentra alrededor de los 22 años. De haber tenido una mayor variedad de participantes su podrían haber enriquecido los resultados, ya que se podrían comparar grupos diferenciados por orientación sexual y otras identidades de género. Más aún, se podría analizar con mayor precisión el efecto de la variable edad sobre los constructos examinados.

Para futuras investigaciones se recomienda explorar modelos de predicción de la satisfacción sexual en el contexto peruano. Asimismo, se podrían analizar otros factores que influyan sobre las variables del estudio, como la percepción de atractivo sexual o las motivaciones para tener relaciones sexuales. Además, se sugiere adaptar instrumentos relacionados a la sexualidad humana y construir escalas que contemplen la satisfacción sexual desde sus diferentes fuentes, considerando la complejidad con la que se vivencia en la actualidad. Finalmente, se resalta la importancia de estudios cualitativos que aborden los constructos mencionados con el propósito de ahondar en la complejidad de vivencias del cuerpo y sexualidad.

En conclusión, la presente investigación aporta a un mayor conocimiento acerca de la relación entre la satisfacción sexual y la imagen corporal asumiendo una perspectiva positiva hacia ambas variables. En este sentido, ayuda a entender de qué manera una evaluación favorable y de respeto hacia el cuerpo se asocia a la satisfacción sexual en sus cualidades personales y relacionales. También, permite una aproximación a cómo se experimentan dichas variables en una muestra universitaria y cómo el género marca diferencias en la vivencia del cuerpo y la sexualidad de los estudiantes. Los resultados obtenidos son beneficiosos para desarrollar herramientas que promuevan una relación saludable con el cuerpo y la sexualidad.



Finalmente, se considera que esta investigación aporta a la psicología positiva en tanto se otorga especial importancia a las fortalezas y comportamientos adaptativos de la conducta humana.



### Referencias

- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T. y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25, 278-284.
- Alcaraz-Ibáñez, M., Cren Chiminzazo, J., Sicilia, A., y Teixeira Fernandes, P. (2017). Examining the psychometric properties of the Body Appreciation Scale-2 in Brazilian adolescents. *Psychology, Society & Education*, 9(3), 505-515. <https://doi.org/10.25115/PSYE.V9I3.1101>
- Avalos, L., Tylka, T., y Wood-Barcalow, N. (2005). The body appreciation scale: Development and psychometric evaluation. *Body image*, 2(3), 285-297. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2005.06.002>
- Aznar, I., y Fernández, F. (2004). Adquisición de estereotipos sexuales a través de los medios de comunicación. *Comunicar*, 23, 121-123.
- Barhumi, M. (2018). Alimentación intuitiva, apreciación corporal y bienestar psicológico en estudiantes universitarios [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13094>
- Barrientos, J., y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 32(5), 351-368. <https://doi.org/10.1080/00926230600834695>
- Buitrón, A. (2020). Proyectos de vida, género y maternidad en el Perú. *Acta Herediana*, 62(1), 30-44. <https://doi.org/10.20453/ah.v63i1.3700>
- Byers, E., Demmons, S., y Lawrance, K. (1998). Sexual satisfaction within dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 257-267. <https://doi.org/10.1177/0265407598152008>
- Calogero, R. (2012). Objectification theory, self-objectification, and body image. En T. Cash (Ed.), *Encyclopedia of body image and human appearance* (pp. 574-580). Elsevier.
- Cañizo, E., y Salinas, F. (2010). Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 295-309. <https://www.researchgate.net/publication/50285922>

- Carmen, M., y Coronado, L. (2016). Satisfacción sexual y conflictos de pareja en estudiantes de un instituto privado de Chiclayo, 2014 [Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/791>
- Carpenter, L.M., Nathanson, C.A., y Kim, Y.J. (2009). Physical women, emotional men: Gender and sexual satisfaction in midlife. *Archives of Sexual Behavior*, 38(1), 87-107. <https://doi.org/10.1007/s10508-007-9215-y>
- Cash, T. (2011). Crucial Considerations in the assessment of body image. En T. Cash y L. Smolak (Eds.), *Body Image: A Handbook of Science, Practice, and Prevention* (2a ed., pp. 129-137). The Guilford Press.
- Cash, T. y Smolak, L. (2011). Understanding body images: Historical and contemporary perspectives. En T. Cash y L. Smolak (Eds.), *Body Image: A Handbook of Science, Practice, and Prevention* (2a ed., pp. 3-11). The Guilford Press.
- Cash, T.F., Maikkula, C.L., y Yamamiya, Y. (2004). “Baring the body in the bedroom”: Body image, sexual self-schemas, and sexual functioning among college women and men. *Electronic Journal of Human Sexuality*, 7.
- Christopher, F., y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 999-1017. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00999.x>
- Crooks, R., y Baur, K. (2017). *Our Sexuality* (13a ed.). Cengage Learning.
- Darling, C.A., Davidson, J.K., y Jennings, D.A. (1991). The female sexual response revisited: Understanding the multiorgasmic experience in women. *Archives of Sexual Behavior*, 20(6), 527-540. <https://doi.org/10.1007/BF01550952>
- Dominguez, L., y Barbagallo, M. (2016). Ageing and sexuality. *European Geriatric Medicine*, 7(6), 512-518. <https://doi.org/10.1016/j.eurger.2016.05.013>
- Doring, N. M. (2009). The Internet’s impact on sexuality: A critical review of 15 years of research. *Computers in Human Behavior*, 25(5), 1089–1101. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2009.04.003>
- Elías, A. (2017). *Satisfacción sexual e imagen corporal en mujeres universitarias de Lima Metropolitana, 2014* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Académico UPC. <http://hdl.handle.net/10757/622081>
- Elías, L., y Muro, G. (2017). Estereotipos de la mujer en la publicidad televisiva de señal abierta. *Revista Paian*, 8(1), 73-82. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/paian/article/view/557>

- England, P. (2010). The gender revolution: Uneven and stalled. *Gender and Society*, 24, 149–166. <https://doi.org/10.1177/0891243210361475>
- Fairchild, K., y Rudman, L. (2008). Everyday stranger harassment and women's objectification. *Social Justice Research*, 21(3), 338-357. <https://doi.org/10.1007/s11211-008-0073-0>
- Franzoi, S. L., y Shields, S. A. (1984). The body esteem scale: Multidimensional structure and sex differences in a college population. *Journal of Personality Assessment*, 48(2), 173–178. [https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4802\\_12](https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4802_12)
- Fredrickson, B., y Roberts, T. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21(2), 173–206. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x>
- Frost, K., Franzoi, S., Oswald, D., y Shields, S. (2018). Revising the body esteem scale with a U.S. college student sample: Evaluation, validation, and uses for the BES-R. *Sex Roles: A Journal of Research*, 78, 1-17. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0776-5>
- Galdós, S. (2013). La conferencia de El Cairo y la afirmación de los derechos sexuales y reproductivos, como base para la salud sexual y reproductiva. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(3), 455-460.
- Gallego, C. (2015). *Perfectament imperfectes: Relació entre els estereotips de gènere i la publicitat en els productes de culte al cos* [Tesis de Bachillerato, Universitat Autònoma de Barcelona]. Dipòsit Digital de Documents de la UAB. <https://ddd.uab.cat/record/137405>
- García, H., Soriano, E., y Arriaza, G. (2014). Friends with benefits and psychological wellbeing. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 132, 241-247. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.305>
- Gaytán, A. (2011). Calle, cuerpo y género. La identidad como proceso en la ciudad de México. *Acta Sociológica*, 55, 37-54. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.55.27980>
- Global Advisory Board for Sexual Health. (2020). *Sexual pleasure: An assessment tool*. <https://www.gab-shw.org/resources/sexual-pleasure-an-assessment-tool/>
- Gómez-Sotelo, A., Gutiérrez-Malaver, M., Izzedin-Bouquet, R., Sánchez-Martínez, L., Herrera-Medina, N., y Ballesteros-Cabrera, M. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 14(2), 189-199.
- Grov, C., Breslow, A. S., Newcomb, M. E., Rosenberger, J. G., y Bauermeister, J. A. (2014). Gay and bisexual men's use of the Internet: Research from the 1990s through 2013. *The*

- Journal of Sex Research*, 51(4), 390–409.  
<https://doi.org/10.1080/00224499.2013.871626>
- Guillén, R. (2014). Acoso sexual callejero y sexismo ambivalente en jóvenes y adultos jóvenes de Lima [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/5395>
- Huellemann, K., y Calogero, R. (2020). Self-compassion and body checking among women: The mediating role of stigmatizing self-perceptions. *Mindfulness*, 11, 2121-2130.  
<https://doi.org/10.1007/s12671-020-01420-8>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2021*. Plataforma Digital Única del Estado Peruano.  
<https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/2982736-peru-encuesta-demografica-y-de-salud-familiar-endes-2021>
- Kertechian, S., y Swami, V. (2017). An examination of the factor structure and sex invariance of a French translation of the Body Appreciation Scale-2 in university students. *Body Image*, 21, 26–29. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2017.02.005>
- Kokkola, L. (2013). *Fictions of adolescent carnality: Sexy sinners and delinquent deviants*. John Benjamins.
- Lobera, I., y Bolaños, P. (2011). Spanish version of the Body Appreciation Scale (BAS) for Adolescents. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 411-420.  
[https://doi.org/10.5209/rev\\_sjop.2011.v14.n1.37](https://doi.org/10.5209/rev_sjop.2011.v14.n1.37)
- Lyons, H., Giordano, P., Manning, W., y Longmore, M. (2011). Identity, peer relationships, and adolescent girls' sexual behavior: An exploration of the contemporary double standard. *Journal of Sex Research*, 48, 37–49.  
<https://doi.org/10.1080/00224499.2010.506679>
- Masters, N., Beadnell, B., Morrison, D., Hoppe, M., y Rogers, M. (2008). The opposite of sex? Adolescents' thoughts about abstinence and sex, and their sexual behavior. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 40, 87–93. <https://doi.org/10.1363/4008708>
- Meana, M., y Nunnink, S. (2006). Gender differences in the content of cognitive distraction during sex. *Journal of Sex Research*, 43(1), 59-67.  
<http://dx.doi.org/10.1080/00224490609552299>
- Mendoza, W., y Subiría, G. (2013). El embarazo adolescente en el Perú: situación actual e implicancias para las políticas públicas. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 30(3), 471-479. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v30n3/a17v30n3.pdf>

- Mills, K., y Bukowski, W. (2013). Sexual Development. En D. Bromberg y W. O'Donohue (Eds.), *Handbook of Child and Adolescent Sexuality* (pp. 115-144). Elsevier.
- Ministerio de Salud. (2011). *Boletín estadístico sobre Infecciones de Transmisión Sexual. Perú: 2002-2011*. Plataforma Digital Única del Estado Peruano. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/informes-publicaciones/321162->
- Motta, A., Keogh, S., Prada, E., Núñez-Curto, A., Konda, K., Stillman, M., y Cáceres, C. (2017). *De la normativa a la práctica: la política de educación sexual y su implementación en el Perú*. Guttmacher Institute. <https://www.guttmacher.org/es/report/politica-de-educacion-sexual-peru>
- Murnen, S., y Don, B. (2012). Body image and gender roles. En T. Cash (Ed.), *Encyclopedia of Body Image and Human Appearance* (pp. 128-134). Elsevier.
- O'Sullivan, L., Cheng, M., Harris, K., y Brooks-Gunn, J. (2007). I wanna hold your hand: The progression of social, romantic and sexual events in adolescent relationships. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 39(2), 100–107. <https://doi.org/10.1363/3910007>
- Ogallar, A. (2017). *Autoeficacia y otros predictores psicosociales de los comportamientos sexuales y satisfacción sexual en mujeres jóvenes* [Tesis de Doctorado, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/47566>
- Paredes, J., y Pinto, B. (2009). Imagen corporal y satisfacción sexual. *Ajayu*, 7(1), 28–47.
- Parish, W., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E., Farrer, G., y Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction: A population based study of Chinese urban adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 5-20. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9082-y>
- Pinedo, N., y Carlos, G. (2017). *Satisfacción sexual y felicidad en los estudiantes del programa de educación superior a distancia de la Universidad Peruana Unión Filial Tarapoto, 2016* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/521>
- Promsex. (2019). *El aborto en cifras: Encuesta a mujeres en el Perú*. Promsex Publicaciones. <https://promsex.org/publicaciones/el-aborto-en-cifras-encuesta-a-mujeres-en-el-peru/>
- Pujols, Y., Meston, C.M., y Seal, B.N. (2010). The association between sexual satisfaction and body image in women. *The Journal of Sexual Medicine*, 7(2), 905-916. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2009.01604.x>

- Purdon, C., y Holdaway, L. (2006). Non-erotic thoughts: Content and relation to sexual functioning and sexual satisfaction. *Journal of Sex Research*, 43(2), 154-162. <https://doi.org/10.1080/00224490609552310>
- Quiñones, R., Martínez-Taboas, A., Rodríguez-Gómez, J., y Pando, J. (2017). Friends with benefits in Puerto Rican college students. *Revista Interamericana de Psicología*, 51(1), 19-28.
- Rebec, D., Karnjus, I., Licen, S., y Babnik, K. (2015). Breaking down taboos concerning sexuality among the elderly en A. Polona (Ed.), *Sexology in Midwifery* (pp. 189-207). IntechOpen. <http://doi.org/10.5772/59302>
- Ressler, A., y Kleinman, S. (2012). Experiential and somatopsychic approaches to body image change. En Cash, T. (Ed.), *Encyclopedia of Body Image and Human Appearance* (pp. 418-424). Elsevier.
- Restrepo, D. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología*, 9(2). <http://doi.org/10.21615/cesp.9.2.0>
- Reyna, B. (2018). *Concepciones y vivencias de la sexualidad en mujeres de los dos últimos años de las facultades de Ciencias y Artes de la Comunicación, Derecho y Letras y Ciencias Humanas de la PUCP* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12972>
- Rodríguez, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80113673003>
- Rojas, V., Guerrero, G., y Vargas, J. (2017). *El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú: educación, trabajo y maternidad/paternidad*. Proyecto FORGE. <https://hdl.handle.net/20.500.12820/365>
- Salazar, Z. (2008). Adolescencia e imagen corporal en la época de la delgadez. *Reflexiones*, 87(2), 67-80. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72912555004>
- Sanabria, S. y McKinzie, C. (2022). It's not all in your head, but it's pretty close: Those damn societal messages. En A. Schubert y M. Pope (Eds.), *Handbook for Human Sexuality Counseling: A Sex Positive Approach* (pp. 113-127). American Counseling Association.
- Sanchez, D. T. y Kiefer, A. K. (2007). Body concerns in and out of the bedroom: Implications for sexual pleasure and problems. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 808-820. <https://doi.org/10.1007/s10508-007-9205-0>

- Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., y Sierra, J. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 67-75. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9)
- Sandoval, C. (2009). Guiones sexuales y percepciones sobre coerción sexual en los espacios de diversión de jóvenes en barrios de la costa peruana. En C. Cáceres, y X. Salazar (Eds.), *Promoción de la salud sexual: Aportes para la Investigación y la Acción* (pp. 57-69). Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Satinsky, S., Reece, M., Dennis, B., Sanders, S., y Bardzell, S. (2012). An assessment of body appreciation and its relationship to sexual function in women. *Body Image*, 9, 137-144. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2011.09.007>
- Schilder, P. (1983). *Imagen y apariencia del cuerpo humano. Estudios sobre las energías constructivas de la psique*. Paidós.
- Shulman, J. L. y Horne, S. G. (2003). The use of self-pleasure: Masturbation and body image among African-American and European American women. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 262–269. <https://doi.org/10.1111/1471-6402.00106>
- Sierra, J., Rojas, A., Ortega, V., y Martín-Ortiz, J. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scales (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7(1), 41-60. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56070104>
- Silva, J., y Barrientos, J. (2008). Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile. *Revista Estudios Feministas*, 16(2).
- Slade, P. (1994). What is body image? *Behaviour Research and Therapy*, 32(5), 477-592. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(94\)90136-8](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)90136-8)
- Smolak, L., y Thompson, J. (2009). *Body image, eating disorders, and obesity in youth: Assessment, prevention, and treatment* (2a ed.). American Psychological Association.
- Stephenson, K., Ahrold, T., y Meston, C. (2011). The association between sexual motives and sexual satisfaction: Gender differences and categorical comparisons. *Archives of Sexual Behavior*, 40(3), 607-618. <https://doi.org/10.1007/s10508-010-9674-4>
- Stop Street Harassment (2012). *Statistics – The Prevalence of Street Harassment*. <http://www.stopstreetharassment.org/resources/statistics/statistics-academic-studies/>
- Stulhofer, A., Busko, V., y Brouillard, P. (2010). Development and bicultural validation of the New Sexual Satisfaction Scale. *The Journal of Sex Research*, 47(4), 257-268. <https://doi.org/10.1080/00224490903100561>



- Stulhofer, A., Traen, B., y Carvalheira, A. (2013). Job-Related Strain and Sexual Health Difficulties among Heterosexual Men from Three European Countries: The Role of Culture and Emotional Support. *The Journal of Sexual Medicine*, 10(3), 747–756. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2012.02967.x>
- Swami, V., Stieger, S., Haubner, T., y Voracek, M. (2008). German translation and psychometric evaluation of the Body Appreciation Scale. *Body Image*, 5, 122-127. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2007.10.002>
- Tiggemann, M., y Andrew, R. (2012). Clothes make a difference: The role of self-objectification. *Sex Roles: A Journal of Research*, 66(9-10), 646-654. <https://doi.org/10.1007/s11199-011-0085-3>
- Tiggemann, M., y McCourt, A. (2013). Body appreciation in adult women: Relationships with age and body satisfaction. *Body Image*, 10, 624–627. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2013.07.003>
- Traen, B., Markovic, A., y Lundin, I. (2016). Sexual satisfaction and body image: a cross-sectional study among Norwegian young adults. *Sexual and Relationship Therapy*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/14681994.2015.1131815>
- Tylka, T. (2012). Positive psychology perspectives on body image. En T. Cash (Ed.), *Encyclopedia of Body Image and Human Appearance* (pp. 657-663). Elsevier.
- Tylka, T. L., y Kroon Van Diest, A. M. (2013). The Intuitive Eating Scale-2: Item refinement and psychometric evaluation with college women and men. *Journal of Counseling Psychology*, 60, 137–153. <https://doi.org/10.1037/a0030893>
- Tylka, T., y Wood-Barcalow, N. (2015). The Body Appreciation Scale-2: Item refinement and psychometric evaluation. *Body Image*, 12, 53-67. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2014.09.006>
- Valdés, M., Sapién, J., y Córdoba, D. (2004). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6(1), 34-48. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31406104.pdf>
- Van den Brink, F., Vollmann, M., Smeets, M., Hessen, D., y Woertman, L. (2018). Relationships between body image, sexual satisfaction, and relationship quality in romantic couples. *Journal of Family Psychology*, 32(4), 466-474. <https://doi.org/10.1037/fam0000407>
- Vargas, N., y Vásquez, K. (2009). *Relación entre Imagen corporal y satisfacción sexual en mujeres obesas del centro de salud José Quiñones Gonzáles 2009 - Chiclayo* [Tesis de

- Licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/2449>
- Vera-Gray, F. (2016). *Men's intrusion, women's embodiment: A Critical Analysis of Street Harassment*. Routledge.
- Wasylikiw, L., MacKinnon, A. L., y MacLellan, A. M. (2012). Exploring the link between self-compassion and body image in university women. *Body Image*, 9, 236–245. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2012.01.007>
- Weaver, A. D., y Byers, E. S. (2006). The relationships among body image, body mass index, exercise, and sexual functioning in heterosexual women. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 333–339. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00308.x>
- Wiederman, M. (2005). The gendered nature of sexual scripts. *The Family Journal*, 13(4), 496–502. <https://doi.org/10.1177/1066480705278729>
- Wiederman, M. (2012). Body image and sexual functioning. En T. Cash (Ed.), *Encyclopedia of Body Image and Human Appearance* (pp. 148-152). Elsevier.
- Wiederman, M. (2015). Sexual script theory: Past, present, and future. *Handbook of the Sociology of Sexualities*, 7–22. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-17341-2\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-17341-2_2)
- Williams, D., Thomas, J., Prior, E., y Walters, W. (2015). Introducing a multidisciplinary framework of positive sexuality. *Journal of Positive Sexuality*, 1, 6–11. <https://doi.org/10.51681/1.112>
- Winter, V. R., y Satinsky, S. (2014). Body appreciation, sexual relationship status, and protective sexual behaviors in women. *Body Image*, 11(1), 36–42. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2013.08.004>
- World Association for Sexual Health. (2021). *Declaration on sexual pleasure*. <https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2021/09/WAS-DECLARATION-ON-SEXUAL-PLEASURE-2021-.pdf>
- World Health Organization. (2006). *Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health, 28–31 January 2002, Geneva*. WHO Press. [https://www3.paho.org/hq/dmdocuments/2009/defining\\_sexual\\_health.pdf](https://www3.paho.org/hq/dmdocuments/2009/defining_sexual_health.pdf)
- World Health Organization. (2010). *Developing sexual health programmes. A framework for action*. WHO Publications. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-RHR-HRP-10.22>
- World Health Organization. (2015). *Sexual health, human rights and the law*. WHO Publications. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241564984>

- Yamamiya, Y., Cash, T. F., y Thompson, J. K. (2006). Sexual experiences among college women: The differential effects of general versus contextual body images on sexuality. *Sex Roles*, 55, 421–427. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9096-x>
- Zambrano-Plata, G., Bautista, L., y López, V. (2018). Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista Salud Pública*, 20(4), 408-414. <https://doi.org/10.15446/rsap.V20n4.52320>
- Zeimatis, S., y Pedersoli, C. (2018). Hacia una pedagogía de la sexualidad socialmente relevante. Mapeos sobre discriminación y orientaciones pedagógicas para educar en la diversidad de género. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12(14). <https://doi.org/10.24215/23468866e054>



## Apéndices

### Apéndice A: Hipervínculo del formulario en línea

[https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScITmHHy9CtMSIBwhbYBPYvFvjTt-CaWairtHGHS5\\_EzK34UQ/viewform?usp=sf\\_link](https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScITmHHy9CtMSIBwhbYBPYvFvjTt-CaWairtHGHS5_EzK34UQ/viewform?usp=sf_link)



## **Apéndice B: Consentimiento Informado**

### **Relación entre satisfacción sexual y apreciación corporal en jóvenes universitarios**

La presente investigación es conducida por Bradt Parra, alumno de 12mo ciclo de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la supervisión de Gabriela Gutiérrez.

El propósito de este estudio es analizar la relación entre la satisfacción sexual y la apreciación corporal en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana.

Su participación será voluntaria y se le pedirá responder dos cuestionarios, siendo la duración total de esta actividad entre 15 y 20 minutos. Se garantiza el anonimato de su participación y la información que se recoja será estrictamente confidencial. La data se analizará de manera grupal y solo será empleada para fines académicos.

Si tuviera alguna duda con relación al estudio, usted es libre de hacer las preguntas que desee a quien conduce la investigación. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento si lo considera pertinente.

Para cualquier información adicional o en caso desee un reporte de resultados del estudio, podrá contactarse con el alumno Bradt Parra o la docente Gabriela Gutiérrez en los siguientes correos electrónicos: [bradt.parra@pucp.pe](mailto:bradt.parra@pucp.pe) / [gabriela.gutierrez@pucp.edu.pe](mailto:gabriela.gutierrez@pucp.edu.pe) . Asimismo, para consultas de los participantes sobre ética de investigación pueden comunicarse al Comité de Ética de la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe) .

Gracias por su participación.

Al continuar, doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente que mi participación es enteramente voluntaria. Estoy de acuerdo con que los datos que reporte serán usados según lo descrito en la sección anterior del formulario en el que estoy participando. He recibido información sobre el estudio y he leído la información escrita adjunta. Asimismo, entiendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento.

- ACEPTO PARTICIPAR VOLUNTARIAMENTE
- NO ACEPTO PARTICIPAR VOLUNTARIAMENTE

**Apéndice C: Ficha de datos sociodemográficos****Ficha de datos sociodemográficos**

Edad \* \_\_\_\_\_

¿Ha tenido relaciones sexuales? \*

- Sí
- No

Género \*

- Femenino
- Masculino
- Otro:

Lugar de Nacimiento (indique distrito y provincia) \* \_\_\_\_\_

Estado Civil \*

- Soltera / soltero
- Conviviente
- Casada / casado
- Divorciada / divorciado
- Viuda / viudo

¿A qué edad tuvo su primera relación sexual? \* \_\_\_\_\_

Orientación sexual \*

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual
- Otro: \_\_\_\_\_

Actualmente, ¿tiene una relación de pareja estable? \*

- Sí
- No

De haber marcado "Sí", ¿cuánto tiempo lleva de relación? (indique años y/o meses) \_\_\_\_\_

¿Tiene hijos? \*

- Sí
- No

De haber marcado "Sí", ¿cuántos hijos tiene? \_\_\_\_\_

Ocupación \*

- Solo estudia

- Estudia y trabaja
- Solo trabaja

Creencia religiosa \*

- Catolicismo
- Agnosticismo
- Ateísmo
- Otro: \_\_\_\_\_

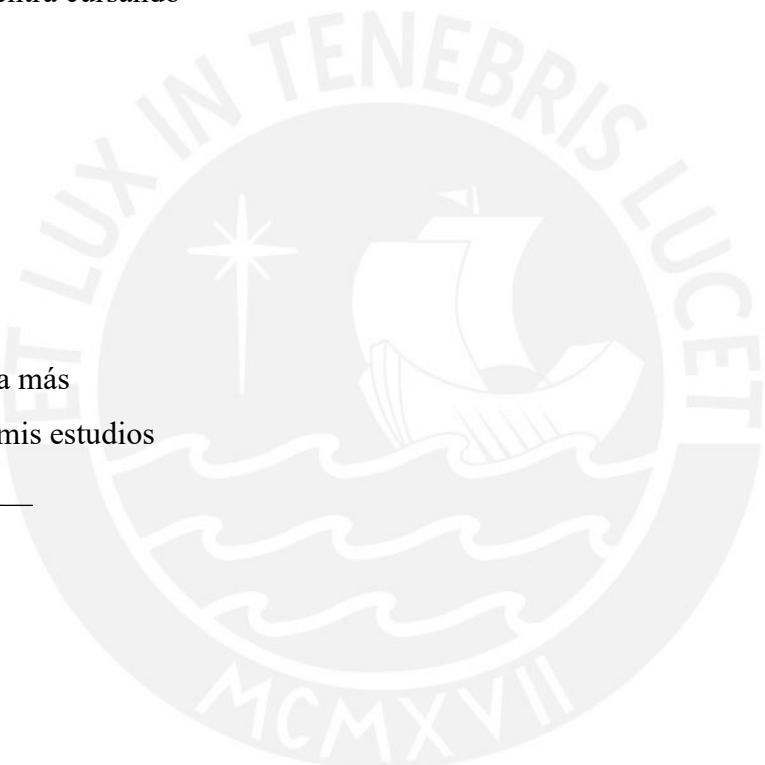
Universidad en la que estudia/estudió \* \_\_\_\_\_

Carrera que estudia/estudió \* \_\_\_\_\_

Año que se encuentra cursando \*

- 1er año
- 2do año
- 3er año
- 4to año
- 5to año
- 6to año
- 7mo año a más
- Culminé mis estudios
- Otro: \_\_\_\_\_

\* Obligatorio



**Apéndice D: Versión Española del Cuestionario BAS (Género Femenino)****Versión Española del Cuestionario BAS**

A continuación encontrará algunas frases sobre pensamientos acerca de su cuerpo. Lea cada una de ellas y escoja la respuesta con la que mejor se identifica respecto a cada frase. No hay respuestas “buenas” ni “malas”.

	Nunca	Rara Vez	A veces	A menudo	Siempre
1. Respeto mi cuerpo					
2. Me siento bien con mi cuerpo					
3. En general estoy satisfecha con mi cuerpo					
4. A pesar de los defectos, acepto mi cuerpo tal como es					
5. Siento que mi cuerpo tiene al menos algunas cualidades buenas					
6. Tengo una actitud positiva hacia mi cuerpo					
7. Estoy atenta a las necesidades de mi cuerpo					
8. Mi autovaloración es independiente de la forma de mi cuerpo o de mi peso					



9. No pierdo mucho tiempo en preocuparme por la forma de mi cuerpo por mi peso					
10. Mis sentimientos hacia el cuerpo son positivos en su mayor parte					
11. Tengo hábitos sanos para cuidar mi cuerpo					
12. No dejo que imágenes irreales de mujeres delgadas que aparecen en los medios afecten a la actitud hacia mi cuerpo					
13. Aun con sus defectos, me gusta mi cuerpo					

**Apéndice E: Versión española del cuestionario BAS (Género Masculino)****Versión Española del Cuestionario BAS**

A continuación encontrará algunas frases sobre pensamientos acerca de su cuerpo. Lea cada una de ellas y escoja la respuesta con la que mejor se identifica respecto a cada frase. No hay respuestas “buenas” ni “malas”.

	Nunca	Rara Vez	A veces	A menudo	Siempre
1. Respeto mi cuerpo					
2. Me siento bien con mi cuerpo					
3. En general estoy satisfecho con mi cuerpo					
4. A pesar de los defectos, acepto mi cuerpo tal como es					
5. Siento que mi cuerpo tiene al menos algunas cualidades buenas					
6. Tengo una actitud positiva hacia mi cuerpo					
7. Estoy atento a las necesidades de mi cuerpo					
8. Mi autovaloración es independiente de la forma de mi cuerpo o de mi peso					

9. No pierdo mucho tiempo en preocuparme por la forma de mi cuerpo por mi peso					
10. Mis sentimientos hacia el cuerpo son positivos en su mayor parte					
11. Tengo hábitos sanos para cuidar mi cuerpo					
12. No dejo que imágenes irreales de hombres musculosos que aparecen en los medios afecten a la actitud hacia mi cuerpo					
13. Aun con sus defectos, me gusta mi cuerpo					

**Apéndice F: Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)****NSSS**

A continuación encontrará 20 afirmaciones. Conteste con sinceridad cada una de las opciones de respuesta marcando la opción que más se parezca a su forma de experimentar o calificar dicha afirmación. No hay respuestas “buenas” ni “malas”.

	Nada Satisfecho	Poco Satisfecho	Satisfecho	Muy Satisfecho	Totalmente Satisfecho
1. La intensidad de su excitación sexual.					
2. La calidad de sus orgasmos.					
3. Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales.					
4. Su concentración durante la actividad sexual.					
5. La manera en la que reacciona sexualmente ante su pareja.					
6. El funcionamiento sexual de su cuerpo.					
7. Su apertura emocional durante sus relaciones sexuales					
8. Su estado de humor después de la actividad sexual					

9. La frecuencia de sus orgasmos					
10. El placer que proporciona a su pareja.					
11. El equilibrio entre lo que da y lo que recibe en el sexo.					
12. La apertura emocional de su pareja durante la relación sexual					
13. La iniciativa de su pareja hacia la actividad sexual.					
14. La habilidad de su pareja para llegar al orgasmo.					
15. La entrega de su pareja al placer sexual (“desinhibición”).					
16. La forma en la que su pareja tiene en cuenta sus necesidades sexuales.					
17. La creatividad sexual de su pareja.					
18. La disponibilidad sexual de su pareja.					

19. La variedad de sus actividades sexuales.					
20. La frecuencia de su actividad.					



**Apéndice G: Pruebas de Normalidad***Prueba de normalidad K-S para la muestra completa*

	Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>	
	Estadístico	Sig
Apreciación Corporal	.079	.019
Enfoque Personal	.077	.025
Enfoque Relacional	.087	.005
Satisfacción Sexual	.072	.047

a. Corrección de significación de Lilliefors

 $n = 182$ 